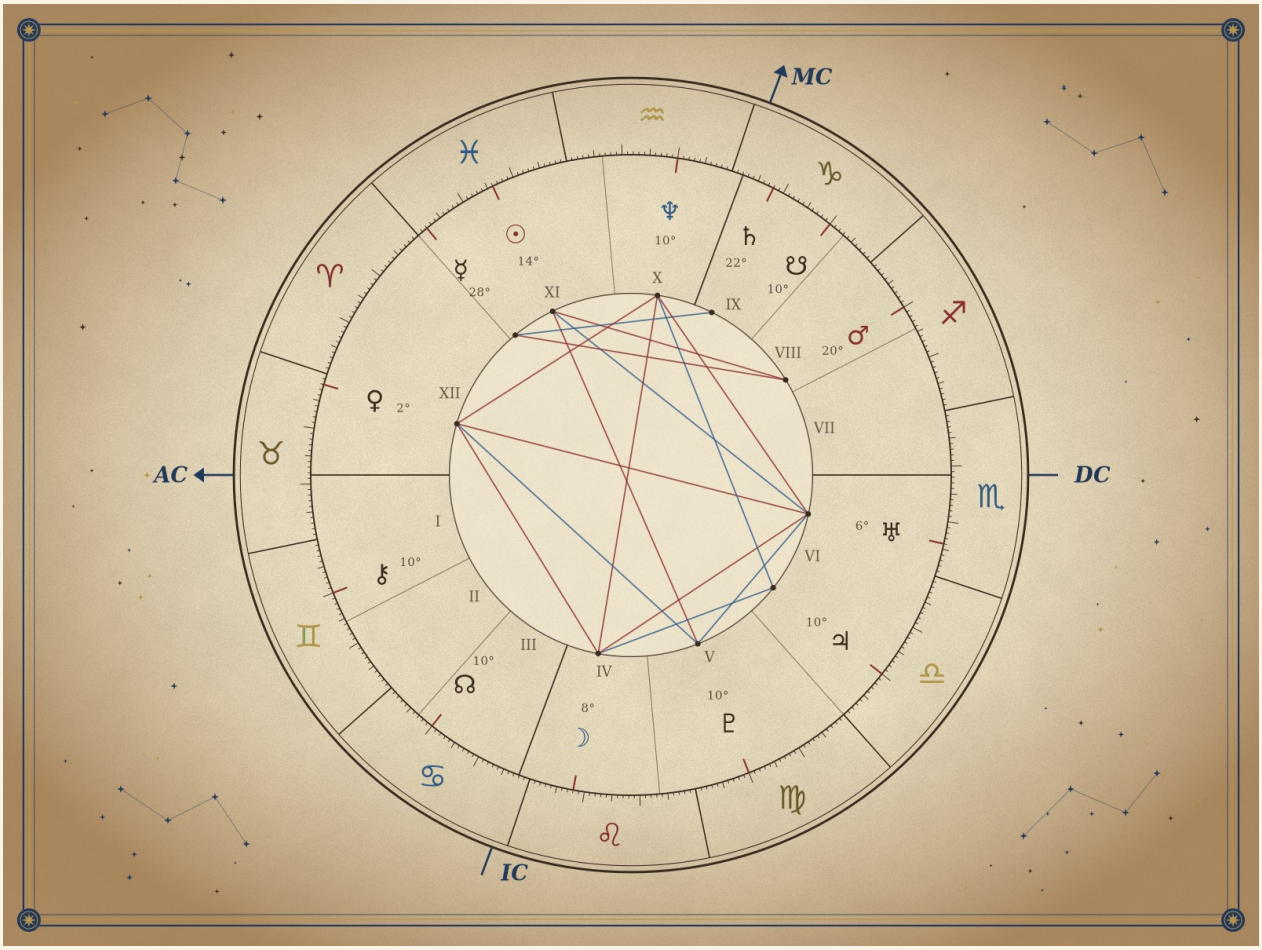


Comprender nuestra carta natal: las bases

Una fotografía del cielo

Nuestra carta natal es una imagen del cielo en el momento exacto y en el lugar preciso de nuestro nacimiento. No predice nuestro destino: describe nuestros recursos, nuestros impulsos, nuestras necesidades y nuestros desafíos, como un mapa que nos ayuda a orientarnos mejor.

Para leer este mapa, podemos imaginarlo como una obra de teatro: los **planetas** son los actores (*qué* actúa en nosotros), los **signos** son su vestuario (*cómo* se expresan), las **casas** son los escenarios (*en qué ámbito de la vida* actúan) y los **aspectos** son sus diálogos (*cómo* interactúan entre sí).

La rueda zodiacal

La rueda está dividida en doce signos, de Aries a Piscis. Cada signo pertenece a un elemento que le da su color de base: el **Fuego** (impulso, entusiasmo), la **Tierra** (lo concreto, estabilidad), el **Aire** (pensamiento, intercambio) y el **Agua** (emoción, intuición). Cada signo tiene también un ritmo: **cardinal** (inicia las cosas), **fijo** (las mantiene) o **mutable** (las adapta).

La rueda también está dividida en doce **casas**, que representan los grandes ámbitos de la existencia: la identidad, los recursos y los talentos, la comunicación, la familia, la

creatividad, el trabajo, la pareja, etc. Su posición, e incluso su tamaño, dependen de nuestra hora y de nuestro lugar de nacimiento: según la latitud, algunas casas son más amplias y otras más estrechas. Por eso estos datos son tan importantes.

Los tres pilares de la carta

El Sol, el Ascendente y la Luna forman los tres pilares de nuestra carta. Son los primeros elementos que se observan, porque juntos dibujan las grandes líneas de nuestra personalidad: lo que somos en profundidad, la manera en que abordamos el mundo y lo que necesitamos para sentirnos seguros.

El Sol ☉: nuestra esencia

Es el signo que todo el mundo conoce, el de los horóscopos. El Sol representa nuestra identidad profunda, lo que nos da energía y hacia donde estamos llamados a brillar. Es solo una parte de nosotros, pero es el centro alrededor del cual se organiza todo lo demás.

El Ascendente AC: nuestra puerta de entrada al mundo

El Ascendente no es un planeta, sino un punto de la carta: el signo que se elevaba en el horizonte en el momento de nuestro nacimiento. Describe nuestra manera espontánea de abordar la vida, la impresión que damos a primera vista y, a menudo, nuestro estilo y nuestra apariencia. Cambia aproximadamente cada dos horas: por eso dos personas nacidas el mismo día pueden ser muy diferentes.

El Ascendente es uno de los cuatro ángulos de la carta, que forman como una cruz: frente a él, el **Descendente** (DC) habla de nuestra relación con el otro y de nuestros vínculos; en lo alto, el **Medio Cielo** (MC) indica nuestra vocación y nuestro lugar en el mundo; en la base, el **Fondo del Cielo** (IC) representa nuestras raíces, nuestro hogar y nuestros cimientos interiores.

La Luna ☽: nuestro mundo interior

La Luna habla de nuestras emociones, de nuestras necesidades de seguridad y de lo que nos calma. Revela la parte de nosotros que se muestra en la intimidad y, a menudo, el vínculo con la madre o con la infancia.

Los planetas personales: nuestro día a día

Mercurio, Venus y Marte se desplazan rápidamente y describen funciones muy concretas de nuestra personalidad.

Mercurio ☿ es nuestra forma de pensar, de aprender y de comunicarnos.

Venus ♀ es nuestra manera de amar, lo que nos parece bello y lo que nos da placer. Define nuestros deseos, nuestros valores y nuestra forma de relacionarnos.

Marte ♂ es nuestra energía de acción, nuestro valor y nuestra manera de defender lo que es importante para nosotros.

Júpiter y Saturno hacen de puente con la sociedad:

Júpiter ♃ habla de expansión, de confianza, de suerte, pero también de nuestras expectativas y de nuestras creencias. Tiene el don de amplificar todo lo que toca en la

carta. Lo vivimos como una energía eufórica, que puede ayudarnos a superar nuestros límites, pero también hacernos perder el sentido de la proporción. Señor del espacio, nos invita a encontrar la justa medida.

Saturno ♄ habla de estructura, de responsabilidad y de madurez. Tiene el don de devolvernos a la realidad y de dar límites y una forma concreta a todo lo que toca en la carta. Muy a menudo lo vivimos como una prueba. Señor del tiempo, nos enseña la construcción lenta y sólida.

Los planetas transpersonales: las grandes transformaciones

Urano, Neptuno y Plutón son muy lentos. Permanecen años en un mismo signo y marcan así a generaciones enteras. En una carta individual, su posición por casa y sus vínculos con nuestros planetas personales muestran dónde estamos llamados a cambios profundos. No dominamos su energía: nos atraviesa, porque está al servicio de nuestra alma más que de nuestra voluntad.

Urano ♅ habla de libertad, de originalidad y de despertar. Tiene el don de sacudir y despertar todo lo que toca en la carta. A menudo lo vivimos como un imprevisto, una ruptura o una revelación repentina. Gran despertador de conciencias, nos desplaza, a veces a nuestro pesar, hacia nuestro camino de libertad y de autenticidad.

Neptuno ♆ habla de inspiración, de sensibilidad, de sueño y de espiritualidad. Tiene el don de borrar las fronteras y de idealizar todo lo que toca en la carta. Lo vivimos a veces como una gracia, a veces como una niebla o una desilusión. Señor de lo invisible, nos conduce, a través del soltar y de la confianza, hacia nuestra dimensión espiritual y nuestro vínculo con el Todo.

Plutón ♇ habla de transformación, de profundidad y de poder interior. Tiene el don de intensificar y de transformar en profundidad todo lo que toca en la carta. A menudo lo vivimos como una crisis o un final necesario. Guardián de las profundidades, nos lleva, a través de cada muerte simbólica, hacia nuestro verdadero poder y nuestro renacimiento.

Otros puntos de la carta

Algunos puntos de la carta no son planetas, pero aportan una luz valiosa sobre nuestro camino.

El eje nodal (Nodo Norte ☊ y Nodo Sur ☋) describe el camino de evolución de nuestra alma. El Nodo Sur representa lo que ya conocemos, nuestros aprendizajes y nuestros hábitos, la zona de confort a la que volvemos por inercia. El Nodo Norte indica la dirección hacia la que estamos llamados a crecer. Nos sentimos atraídos por ella de forma natural, sin ser siempre conscientes de que ahí está nuestro camino. Reconocer esta dirección y atrevernos a seguirla se convierte entonces en fuente de una plenitud profunda.

Quirón ⚷ habla de nuestra herida fundamental, esa parte de nosotros tan vulnerable que intentamos escapar de ella, pero que no podemos simplemente borrar. Al acogerla, descubrimos que se convierte en fuente de sabiduría y de sanación, para nosotros mismos y para los demás. Sanador herido, nos enseña que nuestras fragilidades

pueden convertirse en nuestros dones más bellos.

Los aspectos: el diálogo entre los planetas

Los planetas forman entre sí ángulos precisos, llamados aspectos. Algunos crean fluidez y facilitan las cosas; otros crean tensión y nos empujan a evolucionar. No hay aspectos «buenos» ni «malos»: los aspectos armónicos son talentos naturales, y los aspectos tensos son a menudo motores de integración, de equilibrio, de crecimiento y de fuerza.

Para concluir

Nuestra carta no es una etiqueta, es un lenguaje simbólico para conocernos mejor. En la consulta, veremos juntos cómo estos elementos se combinan de forma única en tu carta.